discursofuneral.es

Señora Elena, señor Marcos, Verónica, Carolina, y a todos ustedes que hoy acompañan, gracias por estar aquí para recordar y honrar a Ricardo Álvarez Soto, nuestro Ricky.

Nos conocimos en la universidad, y desde entonces fuimos amigos y compañeros de aventuras culinarias. Ricky nació el 10 de febrero de 1978 y hoy lo despedimos demasiado pronto, con 48 años. Creció en Santander con la costa como brújula, estudió hostelería en Bilbao y fue de los que no esperaban a que el sueño tocara a la puerta: lo salió a buscar montando un food truck, y después abriendo ese pequeño bistró de barrio que muchos de ustedes reconocen en las fotos que veremos hoy.

Ricky era creativo sin aspavientos, leal sin condiciones, directo sin herir. Y siempre guardaba un humor inesperado, de esos que llegan cuando la tensión sube y, de pronto, él soltaba una frase que nos hacía reír y volver al centro. Amaba el mar y el surf, los vinilos de rock clásico que sonaban mientras picaba cebolla, las rutas gastronómicas con libreta en el bolsillo, y la fotografía callejera, donde encontraba historias en esquinas que a otros nos pasaban desapercibidas.

Pienso mucho en una noche de tormenta en la playa. El viento nos zarandeaba el food truck, el toldo amenazaba con salir volando, y los pescadores buscaban refugio en la oscuridad. Ricky me miró y dijo: “Encendamos la plancha.” No fue una gran estrategia de negocio, lo sé, pero fue una lección de vida. Abrimos la ventanilla y regalamos bocadillos calientes a quien pasara. “Compartir sin mirar a quién”, decía. Allí entendí sus valores: trabajo honesto, amistad a prueba de todo, y la certeza de que la comida, cuando nace del corazón, es una forma de amparo.

De su carrera como cocinero y emprendedor me quedo con su manera de

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es

improvisar. Con casi nada hacía algo delicioso. Un tomate cansado, un trozo de pan, una sartén bien caliente y su risa llenando la cocina. Esa risa es lo que más voy a extrañar. Y también esa capacidad suya de convencerme de arriesgar, de disfrutar el camino aunque el pronóstico marcara lluvia.

Ricky fue hijo atento, hermano presente, y en Carolina encontró una compañera de mirada cómplice. A su familia, gracias por haber sido su puerto. A ustedes, amigos, clientes, colegas, gracias por ser parte de la mesa larga que él siempre quiso poner.

Sé que hoy duele. Pero al mirar estas imágenes del bistró y llevarnos a casa su receta de bocadillo de calamares, no estamos solo guardando un recuerdo: estamos poniéndolo a cocinar de nuevo entre nosotros. Cada vez que alguien siga esa receta, que alguien comparta el último trozo sin preguntar a quién le toca, cada vez que nos atrevamos a decir la verdad con cariño, o a encender la plancha en mitad de la tormenta, Ricky seguirá trabajando a nuestro lado.

Si me permiten, me quedo con una imagen sencilla: una tabla de surf preparada al amanecer y una cocina con la mise en place lista. Dos maneras de entrar al día: con respeto por lo que no controlamos y con oficio para responder. Así vivía él. Así nos enseñó a vivir.

Gracias, Ricky, por tu amistad, por el coraje de empezar de cero, por el sabor que diste a nuestros días. Que el mar te reciba con calma, que la música siga sonando, y que en nuestras mesas nunca falte tu risa.

A todos ustedes, que hoy lo recuerdan, que su ejemplo nos consuele y nos una. Sigamos trabajando honestamente, cuidando la amistad y compartiendo sin mirar a quién. Esa es, creo, la mejor manera de mantenerlo cerca.

Este discurso fue creado con discursofuneral.es.Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora endiscursofuneral.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursofuneral.es